



La incansable lucha por la defensa de los derechos humanos

Empoderadas pero en la mayoría de las ocasiones inmersas en situaciones de desigualdad; ser mujer hoy en día requiere de una firme convicción y un total conocimiento de los derechos humanos y de cómo ejercerlos en la sociedad moderna.

POR JOSÉ LUIS MONTENEGRO

► **LA PLENA** equidad de género en cualquier país se ha vuelto más que un sueño al cual aspirar. La realidad que se vive actualmente, vislumbra cambios notables para el sector femenino, mismo que hoy por hoy está acaparando puestos clave para la competitividad nacional en los ámbitos políticos, económicos e intelectuales.

Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer, tan solo en lo que respecta a cifras del IEG, el Índice de Equidad de Género, publicado en 2012 por la red internacional de grupos ciudadanos orientados a medir la disparidad entre sexos en educación, actividad económica y empoderamiento, la organización Social Watch, en una escala en que 100 representa la

igualdad total, ningún país de América Latina y el Caribe alcanza el nivel considerado “aceptable” de al menos 90 puntos.

México con 64 puntos, se encuentra por debajo del promedio de la región que es de 68; lejos de países como Trinidad y Tobago y Panamá con 78 y 76 puntos respectivamente, territorios latinoamericanos que se encuentran hasta ahora con un mejor estándar de equidad en la región. Incluso, con una muy baja participación económica, de 56 puntos; y un crítico empoderamiento que oscila entre los 37; México navega en una dimensión que no permea cambios significativos dentro de la población, y que en la contraparte, fomenta el involucra-

miento de ciudadanos que han adquirido una labor de por vida en la incansable lucha por la defensa de los derechos humanos y la igualdad de género en el país.

Un ejemplo de ello es Lydia Cacho Ribeiro, una de las mujeres mexicanas que han decidido alzar y darles voz a los que no tienen. Su labor como periodista y las experiencias que la llevaron a ejercer esta labor, han comprometido su vocación a las causas sociales encaminadas, desde la demanda a un empresario libanés involucrado en una red internacional de poderistas, hasta la creación del CIAM, el Centro Integral de Atención a las Mujeres en Cancún, institución que proporcionó durante una dé-

cada protección y atención multidisciplinaria gratuita para las mujeres y sus hijos e hijas sujetos de violencia.

Un traslado de 25 horas, una demanda interpuesta por difamación, una evidente violación a sus derechos humanos y una firme convicción como feminista, le dieron la pauta a la hoy activista para ir más allá de lo que vivió en diciembre de 2005, cuando una llamada telefónica reportó su aprehensión en Cancún; una operación orquestada por el entonces gobernador de Puebla, Mario Marín, y el empresario conocido como “el rey de la mezclilla”, Kamel Nacif.

Amenazada y privada en muchas ocasiones de seguir luchando desde la trinchera periodística, nada ha detenido a Cacho, hasta hoy un ejemplo de valentía y profesionalidad que se refleja en los múltiples avances en materia de equidad que ha aportado como especialista en temas de violencia y género para la Agencia de las Naciones Unidas para la Mujer, el UNIFEM; asimismo como cofundadora del primer albergue para personas que viven con VIH-SIDA, y a su vez, como presidenta de la agrupación feminista “Estas Mujeres A.C.”.

Quizá esta gran pasión que ha colocado a Lydia como un referente en la lucha por la vida digna de las mujeres en México –y en gran parte del mundo– se la deba al ejemplo de su madre, Paulette Ribeiro, destacada psicóloga y feminista. Al final del día, la escritora ha demostrado que para generar un cambio hay que explotar esa capacidad para emprender lo que en sus propias palabras define como “una sociedad moderna donde las mujeres son actrices sociales en el hogar, en la escuela, las empresas, la educación y en todas las profesiones. Una sociedad que sin las mujeres el mundo quedaría paralizado, particularmente en el ámbito de la salud y el bienestar social.”

En entrevista con *Newsweek en Español*, la acreedora del Premio Estatal de Periodismo de Quintana Roo, comenta cuáles han sido los logros que se han alcanzado en cuanto a la igualdad para las mujeres, y aunque parecieran aislados dichos aportes, ella recalca lo significativo que ha sido el trabajo de este género dentro de la sociedad mexicana: “Los logros son incontables. Tendemos a mirar solo lo que falta por hacer pero en realidad hay muchos avances. Ahora en las universidades hay más mujeres que nunca en la historia y ya prácticamente han desaparecido las fronteras entre las carreras que se consideraban ‘ eminentemente masculinas o femeninas’. Eso es fundamental porque los paradigmas sociales se transforman con la educación, con el ejemplo. Aunque la violencia de género sigue siendo un problema muy impor-

tante, las mujeres y niñas conocen sus derechos y saben defenderlos.

“Hoy en día, muchas mujeres educan a sus hijos en igualdad y poco a poco ayudan a los hombres a aprender formas de convivencia no sexista. El 90 por ciento de las organizaciones de protección a víctimas y a personas vulnerables son operadas por mujeres, hay un liderazgo muy importante en el proceso de educación democrática y apropiación del derecho a la justicia”.

Y aunque la constante demanda en México se base en la exigencia de un cúmulo de instituciones eficientes de impartición de justicia que haga valer de manera ecuánime los derechos humanos, la tarea pendiente que hoy falta para gozar de una plena igualdad, depende –en mayor medida– del cambio en los patrones conductuales de todos los miembros de la sociedad. A este respecto, Lydia Cacho argumenta: “Me parece –como ya hemos dicho en este espacio– que la clave es que los hombres como colectivo social logren integrar un movimiento que camine de la mano del de las mujeres. Ambos debemos erradicar los valores machistas, que a través de los años se han ido reproduciendo de manera constante en todos los ámbitos.

“Una mujer exitosa debería de ser aquella que logra tener una vida equilibrada, tiempo para trabajar, para descansar, para gozar”.

“Creo que la puerta más importante es la de la erradicación de la violencia machista. Mientras existan hombres que violen a sus hijas y golpeen, sobajen y quieran controlar a sus parejas por miedo a perder el control de la relación o de su propio poder, las cosas no van a cambiar. Por eso es tan importante cuestionar los valores y principios que fortalecen y favorecen al machismo. Erradicando la violencia se vive en igualdad y la igualdad es el camino de la paz”.

Aunado a la aspiración, lo anterior se convierte en un indicio donde un legado de valores rezagados fungen como un mal que persiste en el ánimo generacional de México. Por eso, alcanzar el éxito en una sociedad moderna que exige la participación constante y reconocida de los ciudadanos, se vuelve una tarea compleja donde el terreno de juego está sobrevalorado. “Una mujer exitosa debería de ser aquella que logra tener una vida equilibrada, tiempo para trabajar, para descansar, para gozar; y si quiere

ser madre, tiempo para una maternidad deseada, libre y comprometida –argumenta Cacho Ribeiro–.

“Creo que por los esquemas culturales, muchas mujeres creen que el éxito es la belleza y la apariencia o el casarse a cierta edad. Para mí el éxito es lograr convertirse en una persona plena, libre, responsable, compasiva y feliz”, apunta.

Cuando *Newsweek en Español* pregunta a la autora del libro *Esclavas del poder: ¿A qué le atribuye su éxito?*; ella hace gala de su talento que a lo largo de los años ha reforzado con trabajo y educación constante: “He trabajado desde los 18 años y siempre lo he disfrutado. Soy autodidacta, hablo cuatro idiomas y leo cinco. He publicado siete (casi ocho) libros que están traducidos y publicados en más de 15 países. Pero mis logros más importantes se relacionan con haber vivido una vida plena, a pesar de las complejidades y retos, he amado y he sido amada. Disfruto profundamente de la música y la pintura. Trabajo en mi huerto y gozo sembrar mis alimentos. Para mí el verdadero éxito es poder ser feliz a pesar de las circunstancias”, concluye.

Empoderadas pero en la mayoría de las ocasiones inmersas en situaciones de desigualdad, ser mujer hoy en día requiere de una firme convicción en la que para ser hay que entender, que con fecha de hoy las mujeres son y están en puestos de alta jerarquía debido a la fructuosa lucha de otras mujeres. Sobra decir que los hombres han realizado pocos esfuerzos por mantener una sociedad empática, en la que la conjunción de intereses se encamine hacia un solo sitio y no únicamente al sector masculino.

Habrà que romper con la métrica del informe de la fundación internacional Thomson Reuters, que según 370 expertos en temas género y políticas públicas, México ocupa el lugar 15 de la tabla clasificatoria comparado con 19 de las economías más grandes del mundo, catalogada como una de las peores regiones para ser mujer.

Los acosos, la discriminación, las condiciones de violencia física y sexual, la falta de investigación de los feminicidios, los constantes atropellos y la violación a los derechos de género, son tan solo un recordatorio de que hay que luchar a diario por ello y sobran motivos para hacerlo.

En palabras de Lydia Cacho, un gran ejemplo y una excepcional mujer: “Si sospechas que tus derechos están siendo violentados pide ayuda, siempre la encontrarás. Haz valer tu voz y tu derecho a la felicidad y a la libertad”. En México, y en gran parte del mundo hoy sabemos que la dignidad ya no es negociable. **NW**

México: un semillero de claras fortalezas femeninas

La tarea de femeneizar la agenda pública del país, podría incentivar la estancia plena de las mujeres evocada a los derechos que promuevan la vida digna en México. La importancia de ser mujer y la convivencia armónica de sus ciudadanos, se vuelve una labor por la cual luchar todos los días en una sociedad cada vez más competitiva.

POR JOSÉ LUIS MONTENEGRO

► **“YO SIEMPRE** he dicho –casi en broma– que dejaría de criticar a Carlos Slim si me regalara una universidad para educar mujeres, una universidad dedicada exclusivamente a proveer educación de primer mundo a todas ellas en este país”, comenta al inicio de una entrevista para *Newsweek en Español*, la politóloga Denise Dresser.

Quizá lanzando esta puntada un tanto irónica, el comentario de la activista no se aleja nada de la realidad en la que hoy yace México. Un sitio en el que la educación dista de promover competencia y sembrar meritocracia, un sistema insuficiente que se refleja año con año en las cifras de ingreso a la casa de estudios más grande del país, la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM.

Tan solo en una estadística dada a conocer en el sitio escolar.unam.mx, detalla que del 100 por ciento de jóvenes que aspiraban ingresar a cualquier licenciatura el pasado ciclo escolar el 90 por ciento de ellos fueron rechazados. Dicha publicación reflejó que de los 62 mil 682 estudiantes que presentaron el examen, tan solo 6500 –el 10.3 por ciento– obtuvieron lugar en alguna de las 99 carreras que imparte la institución.

Lamentablemente en México estar preparado y destacar en un mundo cada vez más globalizado se vuelve una meta difícil de alcanzar, la cual, inhibe el desarrollo y auspicia la pobreza como parte de la normalización de la desigualdad –incluida la de género– y no permite nivelar el terreno de juego para generar más oportunidades de igual forma para todos.

Debido a esto, a nadie le extraña que muchos ciudadanos y académicos –como la doctora Dresser– se unan al esfuerzo colectivo de fomentar y exigir un cambio radical en el siste-

ma –que además de no cubrir con la creciente demanda anual– arroja un penoso y deprimente resultado, indicio de un ineficiente método de enseñanza y síntoma de una mala estructura social y de gobierno que no promueve un cambio verdadero.

En sus propias palabras, la ganadora del Premio Nacional de Periodismo 2010 opina al respecto: “Somos un país que ha tenido avances notables pero está cargando aún con legados culturales, institucionales y políticos que operan en contra de las mujeres. El hecho de que 17 estados de la república criminalicen el aborto y que hayan incorporado a sus constituciones locales el derecho a la vida, y que haya mujeres encarceladas en estados como Querétaro y Guanajuato porque han intentado practicarse un aborto por motivos de incesto o violación; te habla de un país atávico, un país en el cual todavía es posible que sus ciudadanas sean objetos de segunda categoría, que no tengan derechos plenos, respetados y protegidos cultural e institucionalmente.

“Además, –advierte– vivimos en un país que solo le da 8 años de educación promedio a sus mujeres; un sitio donde 6 de cada 10 son víctimas de la violencia doméstica; el hecho de que ser mujer y trabajar en una maquiladora en lugares como Ciudad Juárez, Chihuahua, puede significar la muerte; incluso, que en México cuentes con el 30 por ciento de probabilidades de que te embaraces entre los 15 y los 20 años de edad”. Esto habla de un claro ejemplo de inequidad dentro de la sociedad, a la que le urgen más políticas sociales encaminadas al bienestar común, que leyes sin sentido que motiven a dispersar el problema a otros cauces ajenos a la solución real.

La educación, como el gran nivelador y fundamento de movilidad social e intelectual, ha permitido que – pese a la descalificación y las pocas oportunidades para el género femenino– destaquen un número creciente de mujeres que ingresan al mercado laboral y que ascienden a posiciones de mando, las cuales, fungen como rectoras de universidades, investigadoras reconocidas, y en otros casos, ocupan importantes posiciones de liderazgo dentro de las empresas.

Y aunque en la alta jerarquía de las compañías sean solo apenas un manojito de mujeres las que están siendo parte de la era del empoderamiento femenino, “yo diría que vivimos inmersos en una dinámica de una constante situación desigual –subraya la escritora– pienso en esa indígena en Chiapas que sobrevive con 20 pesos al día, claramente no es una mujer con derechos y con poder para ejercer decisiones sobre su propio destino. México es todavía un país polarizado, con una alta concentración del ingreso y con una serie de desigualdades sociales que afectan de manera primaria a sus mujeres”.

Debido a la relación simbiótica que el gobierno y las mujeres han mantenido durante los últimos años –el primero, con la implementación de políticas públicas poco eficaces en materia de desarrollo social y equidad de género; y el segundo, con el nulo conocimiento de sus derechos y cómo aplicarlos en una sociedad moderna– se ha creado un abismo en el que “muchas mujeres no llegan a posiciones ejecutivas porque no son lo suficientemente asertivas, porque no demandan, porque no exigen y no están conscientes de sus propios derechos, de sobre su propio poder”, recalca Denise Dresser haciendo referencia al libro *Lean In: Women, Work, and the Will to Lead*



de Sheryl Sandberg, la feminista y directora ejecutiva de la famosa red social Facebook.

“Para mí, la gran batalla de nuestra era es la despenalización del aborto a nivel nacional. Me parece un derecho fundamental. Yo soy una mujer católica, y sin embargo, hay que sacar a la religión del ámbito de la salud pública y reconocer que una mujer debe tener la capacidad de decidir sobre su propio cuerpo, y que ese derecho, debe estar protegido por el Estado, un Estado totalmente apartado de la Iglesia, secular, que protege las garantías individuales de sus ciudadanas. La razón de que solo exista la despenalización en la capital del país y que en otros 31 estados sea considerado un delito, te habla del camino largo que nos queda por recorrer.

“Hay que entender que la causa de las mujeres es una causa nuestra, y que mientras no haya esa equidad esencial de decidir sobre tu propio cuerpo, la agenda de las mujeres seguirá siendo una agenda por la cual pelear, por la cual seguir alzando la voz; porque aquello a lo que yo aspiro es que México sea una verdadera república en la que los hombres tengan sus propios derechos, y nada más, y las mujeres tengan sus derechos, y nada menos”.

En la contraparte de los grandes logros y esfuerzos encaminados a la plena igualdad, existe todavía un dato aterrador: la impunidad latente en México que supera el 90 por ciento de la perpetración de las prácticas del feminicidio.

Muchas mujeres al norte del país pensaban que con la excusa de la guerra contra el narco-

tráfico y el crimen organizado, muchos casos de violencia e inequidad de género se estaban escondiendo. El gobierno de Guerrero ha demostrado que el crimen no queda impune, siempre y cuando no sea blanco de los reflectores internacionales. Tal y como fue el caso de la violación a las seis turistas españolas en la Casa Bambaje, en el kilómetro 37 de la carretera Amates Barra Vieja en Playa Encantada, donde el gobierno del Estado y el apoyo del Gobierno de la República hicieron saber a la sociedad mexicana e internacional que la violencia contra las mujeres está

“Aquello a lo que yo aspiro es que México sea una verdadera república en la que los hombres tengan sus propios derechos, y nada más, y las mujeres tengan sus derechos, y nada menos”.

dentro de la agenda del actual gobierno priista; algo que no ocurre cuando las afectadas son solamente ciudadanas mexicanas.

Probablemente el cambio que México necesita esté orientado a la tarea eficiente de educar a las mujeres. “Los países que educan a sus mujeres, son países que cambian, porque esas mujeres que entran en los ámbitos públicos y profesionales, comienzan a participar, a exigir, a

ganarse la vida —insiste la autora de *Lo que todo ciudadano quisiera (no) saber de su patria*—. Darle a la mujer la capacidad de ser económicamente independiente, le cambia la vida. ¿Y con qué se vuelve económicamente independiente? Cuando tiene una profesión o tiene habilidades que tienen valor en el mercado. Cuando le pagan un buen sueldo por hacer lo que le gusta; y de ahí proviene el punto de partida definitivo de esta situación: la educación.

“En lo personal, le atribuyo mi éxito a la buena educación que tengo, no provengo de una familia de dinero, de posición social privilegiada, mi madre se quedó viuda cuando tenía 7 años, perdí a mi padre. Sin embargo siempre fue muy enfática en torno a darme la mejor educación posible. Ser doctora me ha permitido hacer lo que pedía Rosario Castellanos, que las mujeres incursionáramos en terrenos prohibidos”.

Con un panorama que pareciera difícilmente beneficiar a todos los sectores de la población, ¿Se debe a la incesante cultura del machismo que México no está preparado para tener al frente a una presidenta que encabece los intereses del país?

“Habremos cambiado como país cuando ya nadie pregunte si México está preparado o no para tener una mujer presidenta, y creo que nos estamos encaminando a ese escenario. Yo no creo que Josefina Vázquez Mota (ex-candidata contendiente a la presidencia de la República por el Partido Acción Nacional 2012-2018) haya perdido porque fuera mujer, sino porque hizo una mala campaña. Yo creo que el género ya no incide en las preferencias políticas. Lo que sí incide, es la agenda de género porque ¿qué pasa con esas mujeres que llegan al poder público en México? se olvidan de ellas. Se olvidan de que gracias a la lucha de otras mujeres en el pasado ellas están ahí, y creo que todas las demás mujeres deberían de cargar como parte de su agenda pública el hacer algo por otras, en términos de derechos, de representación, de protección en términos de la salud pública, la educación y de los derechos reproductivos”.

En suma, una ciudadana comprometida que a lo largo de los años ha ido más allá de la pregunta que fungió como premisa en 2009 en aquel foro convocado por el Congreso de la Unión “México ante la Crisis: ¿Qué hacer para crecer?” ha permitido colocar su incesante crítica en una posición privilegiada, basada únicamente en la exigencia del bienestar ciudadano, la rendición de cuentas y el anclaje de una postura: la inconformidad, aquella que se vuelve la única salida en una sociedad como la mexicana, donde vivir alzando la voz y hablar mal de México se vuelve una forma de aspirar a un país mejor. **NW**

Anabel Hernández, la mujer que se convirtió en madre y se comprometió a ser periodista

Para ella la fortaleza y la debilidad no se determinan por el género, sino por la actitud que se asume ante la vida; Anabel Hernández es fuerte, y a pesar de que su profesión hoy le supone estar amenazada de muerte, no ha bajado la guardia, sino que se encuentra más alerta que nunca, pues sabe que sus hijos la esperan en casa y que México necesita liberarse de la corrupción y el crimen que lo corroen.

POR HELENA LOZANO GALARZA

► **CONTANDO LOS** baches, las luminarias fundidas y las fugas de agua en la delegación Miguel Hidalgo, en la capital de México, fue como la periodista y escritora, galardonada en 2001 con el Premio Nacional de Periodismo de México –por la investigación del *toallagate*–, empezó a los 21 años su carrera de periodismo, muy a pesar de haber crecido en una familia de ingenieros que se oponía a que ejerciera una profesión que su padre consideraba “vergonzosa”.

Desde entonces, su sentido de la humanidad le ha permitido no ser indiferente ante la vida y el sufrimiento de aquellos sobre quienes, desde su papel como periodista de investigación, ha contado múltiples historias con el fin de darles voz y de denunciar a los criminales y corruptos que conforman las redes de narcotráfico y ocupan los puestos de poder en México.

En entrevista con *Newsweek en Español* Anabel Hernández habla sobre el compromiso social de las mujeres y el importante papel que juegan en los ámbitos político, social, económico y cultural modernos, más allá de las limitaciones que impone el género en una sociedad que no ha logrado vencer sus atavismos y limitaciones. También nos comparte las alegrías, motivaciones y miedos que le suponen la responsabilidad de ser madre y de ejercer el periodismo en un país secuestrado por el crimen y abundante en corrupción e impunidad.

Con blusa blanca, pantalón azul, tacones color beige y un bolso grande y abultado entró ella, Anabel, con prisa a la editorial donde un día antes habíamos pactado encontrarnos para hablar, de mujer a mujer, precisamente sobre nosotras, las mujeres.

Para comenzar, una pregunta cuya respuesta parecería obvia y fácil, pero que, contrariamente para Anabel, y me atrevo a decir que de igual

manera para todas las grandes mujeres que en esta edición entrevistó el equipo de *Newsweek en Español*, requirió de una larga pausa para pensarse y responderse.

“¿Ser mujer? Para mí es un orgullo. No soy de las que piensan que las mujeres tenemos una menor o una mayor categoría en la sociedad, porque somos capaces de dar vida, porque procreamos. Ser mujer es ser madre, es ser una ciudadana con los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro en el mundo, es luchar contra la adversidad, le pese a quien le pese”.

Al haberse dedicado, principalmente desde 2001, al periodismo sobre corrupción y narcotráfico, y en un país en donde de 2005 a finales de 2012 se han registrado –según reportó la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH)– 82 homicidios y 18 desapariciones de periodistas, además de numerosas denuncias de agravios y agresiones, así como 28 ataques contra los medios de comunicación en diversos estados, Anabel Hernández está en constante riesgo.

¿Qué significa ser mujer en esta profesión?

“Yo no creo que una mujer periodista sea diferente a un hombre periodista, creo que hoy más que nunca queda claro, con este terrible índice de muertos y desaparecidos, que son violentados tanto los periodistas hombres como las periodistas mujeres de la misma manera salvaje. Creo que ser periodista en México, sin importar el género, es una gran responsabilidad y un gran reto espiritual, intelectual y humano porque requiere de poder soportar la adversidad de la gran corrupción que existe en todas partes, de la impunidad, de la falta de libertad de expresión que hay en el país y que es la causa de que periodistas como yo y como cientos más sean amenazados constan-

temente por las publicaciones que hacen. Ser periodista es tener un gran compromiso y amor por México.

“Ahora, específicamente como mujer, mi principal carga es ser madre y seguir asumiendo el compromiso, pese a las amenazas, el acoso y los atentados.

“Cuando empecé a investigar sobre narcotráfico, en 2005-2006, cuando realmente me metí en la cloaca del narcotráfico para sacar la información y tuve que hablar con narcotraficantes, sicarios, asesinos, funcionarios corruptos y no corruptos, con policías, ciudadanos comunes y corrientes, tratar el tema como mujer sí me fue difícil. La mayoría de las personas, los generales, los policías, me preguntaban: ¿usted tiene hijos? Sí, sí tengo hijos; no pues mejor, este tema no es para mujeres, no se meta en problemas, mejor dese la vuelta y póngase a hablar de moda y ese tipo de cosas... Pero eso ya no pasa más porque de tanto insistir e insistir logré meterme y ahí sigo”.

¿Anabel Hernández ha tenido miedo?

“No solo he tenido miedo, vivo con miedo. Desde que me empecé a dedicar al periodismo sobre corrupción y empecé a investigar el tema de la corrupción policiaca y empecé a jalar las primeras pistas de corrupción sobre la Secretaría de Seguridad Pública federal, sobre Genaro García Luna, sobre Luis Cárdenas Palomino, sobre Armando Espinosa de Benito, sobre Facundo Rosas Rosas y todo ese equipo siniestro, empecé a sufrir diferentes tipos de acoso y hoy mi miedo, por desgracia, es absolutamente fundado.

“Llevo cinco años investigando esa corrupción policiaca, a esos personajes, y desde entonces fuentes de información mías han sido asesinadas, encarceladas injustamente, y amenazadas por la información que me han proporcionado.



“Ha sido un acoso terrible, impune, que me ha restado libertad en todos los sentidos. Acabo de tener que ampliar la averiguación previa que existe contra Genaro García Luna en la Procuraduría General de la República (PGR) y en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJ) porque fui informada de que en diciembre se estaban orquestando nuevos planes para asesinarme.

“En la PGR las hojas del expediente que está abierto respecto a mi caso ni siquiera están foleadas, nunca investigaron nada, y cuando estaban investigando y encontrando pistas y elementos suficientes para acreditar el atentado que sufrí mi familia, en enero de 2011, soltaron la investigación súbitamente; la recomendación que me dio el titular de la mesa 12 responsable de la atención a periodistas, Fernando Baeza Velázquez, es que la próxima vez mejor no firme mis artículos para así evitar problemas”.

¿Qué es lo que te hace seguir a pesar de ese miedo y de saberte desprotegida?

“Lo que tiene que ver con mi propio concepto de qué es ser periodista, seas mujer u hombre. Si los periodistas en México hoy no cumplimos con la tarea que estamos obligados a hacer, de sanear el país, de investigar la corrupción, de justamente tocar esos temas sensibles para que la gente lo sepa y pueda tomar sus decisiones, estamos condenando a nuestros hijos a vivir en esta misma inmundicia de injusticia e impunidad.

“Mi padre fue secuestrado y asesinado en el año 2000. Yo no puedo pensar que el futuro de mis hijos sea vivir lo mismo, por eso es mi compromiso, porque yo realmente creo que, si nosotros hacemos un buen trabajo, tenemos una posibilidad de influir en el cambio de esta sociedad, que está podrida. Hoy yo no pienso que me va a pasar si sigo denunciando la corrupción de este grupo policiaco y de muchos otros sujetos, hoy estoy pensando en qué va a pasar si no lo hago, la corrupción y la impunidad crecen en el silencio”.

Autora de libros como *La familia presidencial: el gobierno del cambio bajo sospecha de corrupción*, *Fin de fiesta en Los Pinos*, *Los cómplices del presidente*, *Los señores del narco* y *México en llamas: el legado de Calderón*, Anabel Hernández ha logrado que su trabajo trascienda fronteras y que sea reconocido internacionalmente por su rigor y precisión característicos. Pero llegar hasta ahí no fue fácil.

“Empecé de cero en el periódico *Reforma*, cubriendo información elemental; iba tocando las puertas de las vecinas para que me dieran sus quejas, ahí en la calle empecé a tener contacto directo con la realidad y a acercarme a la gente.

De pronto un día me mandaron a cubrir una marcha y conocí a un señor que decía que había un gran fraude en los padrones electorales del DF porque había empadronados en los camellones, en el Ángel de la Independencia, y aunque nadie lo pelaba yo me aboqué a escucharlo y pude documentar que, efectivamente, en el registro federal del DF tenían electores ‘fantasma’, y con eso me gané la primera plana del *Reforma*.

“Entonces aprendí que no hay historia que valga poco y que no hay una fuente de información que sea menos importante. Hay que escuchar y, por supuesto, corroborar, porque si uno no escucha hasta al ciudadano más sencillo puede tener la historia del año enfrente y no verla”.

¿A qué le atribuyes tu éxito?

“A mi perseverancia, a mi propia disciplina, a mi dedicación, que implica todas las horas de trabajo que hay detrás de un reportaje; pero, sobre todo, se lo atribuyo a mi humanidad, a no ser indiferente ante el dolor de los demás, a no ser indiferente a las historias de los demás”.

Las mujeres no solo representan el 52 por ciento de la población mundial, sino que dan a luz al 48 por ciento restante. Ante tal contexto, ¿cuál es su papel en la sociedad moderna?

“Hoy en día la mujer tiene un papel clave en la sociedad de México por el factor demográfico,

por su papel económico como jefa de familia y por el papel de cambio social que podemos imprimir en la sociedad.

“Desde nuestro rol de madres somos quienes podemos ser factores de cambio para la legalidad, la honestidad, la justicia y ese tipo de valores importantes que hoy se han perdido, porque estamos en contacto directo con esos hijos que el día de mañana van a ser ciudadanos”.

Si bien es cierto que el reconocimiento legal de los derechos del sexo femenino, el empoderamiento de las mujeres y el consenso en torno a la igualdad de género ya son un hecho en gran parte de los países del mundo, ¿podemos hablar de logros alcanzados en torno a la igualdad de las mujeres?

“El problema de género en México, más que ser un problema de leyes o de políticas públicas, es uno cultural muy enraizado. La principal desventaja de las mujeres no es que las leyes que hay para protegerlas no se apliquen, sino toda la cultura de menosprecio que hay detrás. Hace falta ese empoderamiento que no se lo va a dar ni el gobierno, ni el marido, ni el jefe, ni el director de la empresa.

“A mí cuando me preguntan por qué en las redacciones las mujeres son generalmente las más mal pagadas, yo les respondo que en todas las redacciones en las que he trabajado he sido de las mejores pagadas porque no permito que otra cosa suceda”.

¿Qué significa ser iguales?

“Para que un hombre y una mujer sean iguales se necesita que realmente existan las mismas circunstancias económicas, políticas y culturales de desarrollo, que los dos tengan exactamente la misma circunstancia, el mismo suelo parejo de donde salir al mundo, y ya dependerá de cada quien si es capaz de salir, de sobresalir, o de dejarse vencer por sus complejos”.

Con sencillez, pero con la autoridad que avala su trayectoria, y sobre todo, por la fuerza de sus convicciones, Anabel Hernández para terminar nos regala un mensaje para las mujeres del mundo:

“No pidamos que se nos otorgue lo que nosotras mismas no somos capaces de luchar. No queramos que crean en nosotras si nosotras mismas no creemos en lo que somos y tenemos para dar. Y no estemos esperando que alguien resuelva en nuestras vidas lo que nosotras mismas no somos capaces de resolver...”.

Ella, la madre y la periodista, antes de dar por terminado nuestro encuentro, asegura: “Mañana me levantaré con miedo, pero, sobre todo, con la ilusión de ver a mis hijos y de regresar al mar”. **nw**

Rosi Orozco: “Seamos madres, tengamos el anhelo de proteger, de nutrir, de abrazar”

Según la activista contra la trata de personas, si algo mueve a las mujeres es su corazón de madre, y ello hay que aprovecharlo.

POR JOEL AGUIRRE A.

► **ROSI OROZCO** considera que en el mundo aún existen demasiados retos para las mujeres. Uno de los más importantes es el de la trata y prostitución sexual: “No podemos dejar de ver que la trata de personas afecta a miles de niños y niñas. Y como mujeres tenemos la naturaleza de proteger y debemos ayudar a esas niñas que están siendo víctimas de explotación sexual”.

Rosi Orozco es presidenta de la Comisión Especial de Lucha vs. Trata A. C. de México y ha dedicado gran parte de su esfuerzo a trabajar intensamente a favor de los derechos humanos y de las víctimas de las redes de prostitución, trata y explotación sexual infantil, así como de la violencia familiar.

En entrevista con *Newsweek en Español* añade que, como sociedad, “debemos luchar por proteger y rescatar de igual manera a la niña que no tiene recursos que a la que sí los tiene. Siempre he dicho que la trata de personas es el secuestro de los más vulnerables, de aquellos que no tienen para pagar un rescate económico y por ello se les cobra con su vida y hasta con 60 violaciones en un día, pues son explotadas sexualmente”.

Frente a este cáncer social tan doloroso, el del sexo femenino víctima de la trata de personas, Orozco le apuesta a la sensibilidad de la mujer: “Si algo mueve a las mujeres es su corazón de madre, que sigue siendo un gran corazón aunque no haya estado en su vientre

esa niña que sufre violencia sexual. En la medida en que de veras seamos madres de más personas que solo de nuestra familia, sobre todo de nuestros hijos que han salido del nido y del país, tendremos el tiempo, el corazón y la necesidad de transformar nuestra nación para que la trata de personas ya no prospere y que en la mente de profesionistas, autoridades, legisladores y empresarios la esclavitud no se vea normal”.

NO TODO ES UNA CUESTIÓN DE GÉNERO

Como diputada federal de México en la LXI Legislatura, la cual concluyó en agosto de



EDSON VÁZQUEZ

2012, Rosi Orozco logró trascendentales avances al colocar el tema de la trata de personas en la agenda legislativa y en los medios de comunicación.

“A mí me gusta mucho participar, por ejemplo, con Mujeres en Plural, una organización que ha estado luchando por escaños para las mujeres en las legislaturas, en las posiciones de gobierno, para que sea una realidad la igualdad en las trincheras de gubernamentales”.

Sin embargo, “también diría algo: estoy convencida de que no todo puede ser una cuestión de género”. Ello porque en ocasiones se exige a una mujer para los puestos de liderazgo cuando “hay varones muy experimentados y con un gran currículum, y yo creo que, como mujeres, nunca debemos irnos al extremo de discriminar al varón por cuotas de género. Debemos ir logrando la igualdad sin ser irresponsables, las mismas mujeres tenemos que ser sabias, edificar a nuestra nación y ver que hombres y mujeres somos tan iguales que, aunque no se cumpla esa cuota, si realmente el perfil es más para un varón debemos aceptarlo y todos buscar el bien de la sociedad”.

Reconocida a nivel mundial debido a su activismo, Orozco considera que la mujer ha ganado muchos espacios desde el siglo pasado.

“No obstante, creo que el gran reto está en las comunidades indígenas, en las comunidades donde los usos y costumbres, desgraciadamente, tienen en la esclavitud a la mujer en muchos casos. Entonces, el reto de los gobiernos federales es invertir en prevención en contra de la esclavitud, en contra de la trata. El día que en las comunidades más marginadas realmente se dé esa igualdad y las mujeres tengan acceso a fuentes de ingreso, en la medida en que vayamos logrando esa igualdad, la mujer explotará todo su poder y la sociedad se beneficiará, pues tiene mucho que dar en lo económico.

“Precisamente, hay tres países del continente americano [Brasil, Argentina y Costa Rica] que han elegido a una mujer como presidenta, los cuales son una muestra de que las mujeres hemos ido conquistando estas posiciones que antes no creíamos que alcanzaríamos”.

LA EDUCACIÓN, FACTOR BÁSICO

Premiada por su labor en contra de la trata de personas con el galardón internacional Excelsis, que otorga la Global Quality Foundation, con sede en Nueva York, EE UU, e integrada por 36 países, Orozco cuestiona duramente la funcionalidad del ejercicio del poder femenino.

“¿De qué nos sirven las posiciones y logros conquistados si aún hay mujeres en esos pueblos, en donde existen los usos y costumbres, que son esclavizadas y vendidas como objetos? Es muy grave que nuestras hijas corran el riesgo de ser secuestradas, sometidas, violadas. En muchos países de América Latina, en México, todavía hay hombres que justifican estas agresiones; no sucede solo en la India, aquí hemos visto a gobernantes y procuradores que han dicho que violaron a una mujer por como se vestía.

“Eso no puede pasar en nuestro país. Es lo mismo que acaba de pasar con esta jovencita de la Cámara de Diputados [la diputada Crystal Tovar], a quien se le criticó por su manera de vestir [de minifalda], no puede seguir pasando. Millones de mujeres son muy intimidadas o presionadas, y por eso no usan sus talentos para emprender negocios o proyectos sociales, para investigar. Hay que ver la capacidad que tiene una mujer cuando sale, cuando es libre, cuando se le dan oportunidades, cuando no está en la esclavitud. Créeme, es maravilloso, la mujer tiene una capacidad increíble para salir adelante”.

“El reto de los gobiernos federales es invertir en prevención en contra de la esclavitud, en contra de la trata”.

Para la exdiputada federal del Partido Acción Nacional, la educación es el pilar fundamental que la mujer necesita para salir adelante.

“La educación es un factor básico. Que toda mujer tenga acceso a la educación es vital. Yo admiro mucho a la mujer, es impresionante ver cómo se determina a triunfar. Una mujer que tiene sueños sabe quién es, sabe de dónde viene y sabe a dónde va. No niega su origen, pero sabe que sigue teniendo grandes ilusiones”.

La presidenta de la Comisión Unidos vs. Trata A. C. atribuye el éxito de su labor al trabajo en equipo. “Si algo creo que nos hace mucha falta a los mexicanos es aprender a reconocernos unos a otros, alegrarnos de los triunfos unos de otros, saber trabajar en equipo”.

En este tenor, reconoce que su pertenencia a un grupo de escultismo fue determinante: “A mí me ayudó mucho haber sido *scout* –yo era guía en México– y haber aprendido desde entonces el valor que tiene y reconocer a cada ser humano por sus dones y talentos. Me encantaba que todos tuviéramos uniformes, que todos

nos veíamos como iguales, que nunca veíamos quién era pobre y quién era rico; éramos valorados por nuestros dones y talentos, todos diferentes, y a la hora de trabajar en equipo eso realmente ayuda mucho.

“A veces las mismas mujeres no saben trabajar en equipo, también compiten, pero yo he podido ver a mi alrededor el valor de todas las personas que están cerca y lo que cada quien puede aportar; en ese aspecto tengo el privilegio de contar con muchas personas que han sumado mucho al trabajo y que a cada uno se le va reconociendo por sus aportaciones a la Comisión Unidos vs. Trata”.

LUCHAR EN UNIDAD

Nuestra entrevistada añade que el triunfo de cualquier mujer es el triunfo de México, “de nuestros hijos, de nuestros nietos. Yo creo que, si de algo he tenido el privilegio, es de abrir los ojos para ver los dones y talentos de los sectores sociales que han apoyado, que han sido un factor muy importante, que se han vuelto muy sensibles porque han visto el valor que tienen esas niñas, niñas que nadie valoraba, que las veían en la calle como objetos, como porquería. En pocas palabras, he podido ver el valor del ser humano, esa sería mi frase, he podido ver el valor que cada ser humano tiene, y solo ha sido porque alguien me abrió los ojos”.

–¿Qué mensaje daría a las mujeres del mundo, y en particular a las de América Latina?– pregunta finalmente *Newsweek en Español* a Rosi Orozco.

–A las mujeres del mundo yo les diría que seamos madres, que todas, tengamos hijos o no, tenemos una condición, ese anhelo de proteger, de nutrir, de abrazar, y que no perdamos la esencia de ser madres de multitudes, de quienes están abandonados, desprotegidos, vulnerables. En la medida en que nosotros nos ofrezcamos en ese sentimiento maternal a otros es en la medida en que seremos más felices y podremos sumar y reconstruir el tejido social que hace tanta falta reconstruir en nuestras naciones.

“Y a las mujeres de América Latina, que la esclavitud no es algo normal. Desgraciadamente ha crecido en América Latina, países como Brasil, Argentina, Guatemala, Honduras y Haití tienen situaciones de mucha esclavitud, por lo que debemos luchar en unidad, hacer equipo. Las mujeres latinas podemos dar un ejemplo de trabajar en equipo con legisladores, con medios de comunicación, con la sociedad civil, con empresarios, para acabar con la esclavitud. Solo hasta cuando acabemos con la esclavitud nuestros países serán prósperos”. **nw**



Olga Wornat: “No se dejen, no se callen, no toleren el maltrato de nadie”

Para la periodista argentina, el camino de la mujer rumbo al éxito es largo y complejo; y a quien llega le cuesta sangre, sudor y lágrimas.

POR JOEL AGUIRRE A.

► **SE DEFINE** a sí misma como librepensadora y feminista. Nació en Posadas, Misiones, Argentina, y su nombre se lo pusieron en homenaje a su abuela paterna, Olga Pokorny, una checoslovaca dura y valiente que padeció haber nacido mujer en medio de la hostilidad y la cerrazón de la Europa de 1904.

Se llama Olga Wornat y hoy es una periodista y escritora que goza de reconocimiento y prestigio internacional debido, “pura y exclusivamente, a mi fuerza de trabajo y a mi perseverancia. Nadie me regaló nada, no le debo nada a nadie, tuve que luchar de muy abajo para llegar a donde estoy”.

En su largo peregrinar por las salas de redacción, Wornat ha padecido todos los sin-

sabores del oficio periodístico, el cual sigue privilegiando a los reporteros varones. Ha trabajado en diarios y revistas, entre otros, de España, Argentina, México y Estados Unidos como *Interviú*, *Noticias*, *Gatopardo* y *Poder*, y cubrió la invasión a Panamá y las guerrillas en Centroamérica de la década de 1980, así como los conflictos armados de Bosnia, Israel, Gaza, Líbano, Siria, Pakistán y Afganistán.

“Aún hoy mi batalla continúa, es de todos los días”, añade la periodista. “Sufrí maltrato, humillación y discriminación, nada diferente a lo que viven y vivieron otras mujeres como yo, que son periodistas.

“Este es un camino en soledad, en esta profesión hay mucho machismo y misoginia, y no lo imagino de otra manera. No por ahora. Miremos los grandes medios de comunicación de México y del resto de América Latina y fijémonos en cuántas mujeres ocupan cargos de dirección, poquísimas. Y no me refiero a la que heredó el sillón porque es la mujer de o la viuda de... Es increíble, pero es así, y en pleno siglo XXI. Por ejemplo, me pasó, la mujer que logra una primicia o una entrevista superexclusiva es mirada con sospechas por sus pares. Y no pocos se preguntan: ‘¿Qué hizo para que le den la entrevista? Seguro que se fue a la cama con el tipo, pero

AFP

algo hizo...’. No te imaginas cuántas veces escuché esto en una redacción”.

UN CAMBIO INTERESANTE

De muy joven se mudó de su natal Misiones a estudiar a la Universidad La Plata, en Buenos Aires. Ingresó a la Facultad de Derecho y luego se cambió a la de Periodismo. En esa época militaba en una organización guerrillera de la izquierda del peronismo, Montoneros, y por seguridad vivió en la clandestinidad y deambulando durante varios años por toda Argentina.

En entrevista con *Newsweek en Español*, Wornat considera que, en el tema de la igualdad entre hombres y mujeres, los mayores logros están en la educación:

“Según datos de la ONU, en la educación terciaria y universitaria las mujeres superamos a los hombres. El 53 por ciento de los universitarios son mujeres. Este dato es importante porque estas mujeres ingresarán al mercado laboral, a las empresas o a la política.

“En los países gobernados por mujeres el cambio es interesante. Por ejemplo, cuando en Chile gobernaba Michelle Bachelet se estableció el derecho al divorcio y el uso de la píldora del día siguiente, sobre todo para reducir la muerte por embarazos no deseados y embarazos adolescentes. Y durante el gobierno de Cristina Kirchner [en Argentina] se sancionó el feminicidio como violencia de género, se le juzga penalmente, y en su primer mandato sancionó la Ley Universal por Hijo, que amplió el piso de seguridad económica de las familias y favoreció directamente a las mujeres solas que están al frente de sus hogares”.

Wornat es una fervorosa creyente de que el ser humano nunca debe bajar los brazos, ni frente al peor de los escenarios. Los escépticos lo nombran voluntarismo, pero ella prefiere llamarle perseverancia y terquedad. La misma que tenían las mujeres de su familia, un espíritu que las empujaba a seguir vivas, a luchar y a no sentirse vencidas frente a las dificultades del destino.

El camino de la mujer aún “es largo y complejo. Por ejemplo, entre las mujeres de los que se llaman ‘países del primer mundo’ y nosotras, de América Latina, África, países árabes y Asia, hay un abismo. Cualquier estudio serio prueba que a las mujeres profesionales que hemos alcanzado ser exitosas nos ha costado sangre, sudor y lágrimas. Lo hemos logrado solas y a fuerza de prepotencia de trabajo, más allá de que permanentemente tenemos que demostrar y probar que nos merecemos el cargo, y la exigencia hacia nosotras es mayor que hacia nuestros pares masculinos”.

VIVIMOS EN SOCIEDADES MACHISTAS

“Y los sueldos que ganamos –continúa la periodista– no se igualan de ninguna manera al que cobra un hombre en la misma circunstancia. Pero si nos remitimos a las mujeres que viven en la pobreza, que se han quedado solas con sus hijos, que tienen que salir a trabajar para mantener su hogar y que carecen de tiempo para formarse, que sufren de violencia doméstica o son víctimas de la violencia de la calle, la situación es infinitamente más grave.

“No hay que olvidar que en nuestros países uno de los impedimentos mayores que sufrimos las mujeres es el poder de la Iglesia y la alianza de esta con el poder político. Esto explica por qué en países gobernados por mujeres cuesta tanto legislar sobre el derecho al aborto y para evitar las miles de muertes de mujeres pobres por abortos clandestinos. Esta alianza perversa y retrógrada es un yugo que llevamos sobre nuestras cabezas: no poder decidir sobre nuestro cuerpo”.

En su larga carrera periodística Wornat asimismo ha destacado como escritora. Algunos de sus libros son *Menem, la vida privada*; *Nuestra santa madre*, historia pública y privada de la Iglesia católica argentina; y *Reina Cristina*, vida pública y privada de la mujer más poderosa de Argentina.

“Cualquier estudio serio prueba que a las mujeres profesionales que hemos alcanzado ser exitosas nos ha costado sangre, sudor y lágrimas”.

Otros títulos son *La jefa*, biografía no autorizada de Martha Sahagún de Fox, y *Crónicas malditas*, desde un México desolado, libros que tuvieron mucha relevancia en México, pues en ellos denunció a detalle el presunto tráfico de influencias de los hermanos Bribiesca, hijos de Marta Sahagún, esposa del entonces presidente de México, Vicente Fox. Según lo relatado, debido a este tráfico de influencias los hijos de la primera dama amasaron una cuantiosa fortuna. Esas revelaciones propiciaron una investigación del Congreso de la Unión a las empresas de los Bribiesca.

¿Existe un camino que la mujer deba recorrer para alcanzar el éxito? Contesta Olga Wornat: “No hay caminos establecidos porque vivimos en sociedades machistas, casi misóginas, marcadas por la desigualdad, la violencia de género y la discriminación. Y es curioso porque, salvo pocas excepciones, en casi todos los países de América Latina hay mujeres en los cargos más

altos del poder político. Pero son en estos mismos países en donde se registran las tasas más altas de crímenes por violencia de género y hay mayores índices de embarazos adolescentes y muertes por abortos clandestinos”.

“NOS MERECEMOS MUCHO MÁS”

Sin embargo, “hemos avanzado inmensamente y es fantástico, pero esto no tiene correlación con la situación que viven las mujeres de cada uno de estos países. Por ejemplo, en México, donde contendió y perdió las elecciones presidenciales Josefina Vázquez Mota, las mujeres son, junto con los niños, las víctimas principales de la violencia del narcotráfico, de la trata de personas y, en algunos estados, son encarceladas y condenadas penalmente por abortar. Esto sin contar la brecha inmensa que separa a las mujeres indígenas de las otras: la discriminación por el color de la piel es atroz y lo podemos ver a diario en cualquier sitio público”.

Ante este panorama, “el único consejo que puedo dar es: no se dejen, no se callen, no toleren el maltrato de nadie. Es un consejo muy elemental y primario que le di a una señora de Durango [México], muy humilde, que en el 2011 acudió a mí para denunciar que su esposo, un cabo del regimiento de la zona, había desaparecido en el cuartel, y ella estaba sufriendo el acoso y el maltrato de los jefes de su marido. Era una mujer muy valiente que, además de sufrir el dolor terrible que significa la desaparición de su compañero, tuvo que hacerse cargo de sus hijos sola y, como si fuera poco, enfrentar a los militares para exigirles la verdad”.

El mensaje final de Wornat –quien en estos días se halla en Caracas, Venezuela, realizando una cobertura periodística sobre la polémica presidencia de Hugo Chávez– para las mujeres del mundo es “participen y no se queden. El poder que nos deben nuestros países nos lo tenemos que ganar solas. La participación en todos los ámbitos, en el barrio, en la escuela, en la universidad, en el trabajo o en la política, es la única manera de que nos escuchen y nos tengan en cuenta. Y la única manera de lograr avanzar. Quedarnos en la queja permanente no sirve. Y, sobre todo, ser solidarias con las otras mujeres porque muchas veces las mujeres somos muy crueles con nuestras pares, y esto enloda el alcance de mayores logros.

“Creo que las mujeres no son conscientes del inmenso poder que tenemos cuando nos decidimos a participar. Somos el 50 por ciento de la humanidad y trabajamos el triple que los hombres. Nuestro rol no solo es estar en la cocina y criar a nuestros hijos. Nos merecemos más, mucho más”. **nw**

La “Maestra”: el declive de una era

Casi un cuarto de siglo de poder como la máxima figura del corporativismo gremial fue desplazado cuando Elba Esther Gordillo pisó la cárcel y se nombró, casi de inmediato, un nuevo dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en México

POR MANUEL BAEZA

► **CON LA** mano alzada y bajo una lluvia de flashes, dos palabras bastaron para terminar toda una era en el corporativismo sindical mexicano. “Sí, protesto”, dijo el profesor Juan Díaz de la Torre ante dirigentes magisteriales de todo el país y, con esa sencilla frase, desplazaba del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación la figura de Elba Esther Gordillo, “La Maestra”, recluida en ese momento en una cárcel a 553 kilómetros de distancia del sitio donde tenía planeado encabezar, como lo hizo durante 24 años ininterrumpidos, una sesión del Consejo Nacional del SNTE, el gremio más numeroso de México.

La asunción de Díaz de la Torre como presidente del Consejo General Sindical del SNTE no estaba en los planes de ningún profesor, incluyendo los del nuevo dirigente, quien 24 horas antes alistaba en la occidental ciudad de Guadalajara –en su calidad de secretario general del organismo– la reunión extraordinaria donde el gremio analizaría y aprobaría las acciones a seguir en contra de la reforma educativa nacional que el gobierno de Enrique Peña Nieto recién había promulgado.

Pero Elba Esther Gordillo, la dirigente vitalicia que había moldeado un sindicato con la fuerza suficiente para sentar a negociar con ellos a tres presidentes de México, nunca llegó a la cita con sus compañeros. Una tarde antes de que comenzara la reunión del sindicato, agentes de la Procuraduría General de la República (PGR) –la fiscalía federal mexicana– la detuvieron cuando llegó en avión privado al aeropuerto de Toluca, muy cerca de la capital del país. La acusación inicial contra Gordillo Morales fue por el desvío de 2600 millones de pesos del sindicato, cantidad que fue utilizada, dicen las autoridades, en provecho personal. “Los recursos de los sindicatos son de sus agremiados, no de sus dirigentes”, dijo el presidente Enrique Peña Nieto en un mensaje televisivo transmitido en cadena nacional luego de que Gordillo fue recluida en el centro penitenciario femenino de Santa Martha Acatitla, una población vecina de la ciudad de México, ante el estupor de los profesores sindicalizados y el asombro de la opinión pública. Para dar cuenta del revuelo que causó el arresto, el periodista Arturo Loria contabilizó –en el sitio Homozapping–, más de un millón de menciones sobre la líder sindical en Twitter tras la detención. La dirigente sindical, considerada hasta entonces intocable, estaba en un sitio donde nadie imaginaba que llegaría.

EL INICIO SINDICALISTA

Elba Esther Gordillo nació en Comitán, Chiapas, uno de los estados más pobres de México. Su vida, según explicó hace años en entre-

vistas, fue difícil al ser su madre soltera. Huyendo de la pobreza y el machismo, una muy joven Gordillo se fue con su madre a vivir a Ciudad Nezahualcóyotl, cerca de la capital mexicana, donde desempeñó varios trabajos informales hasta lograr una plaza dentro del sindicato magisterial.

La semblanza que el sindicato tiene en su sitio de internet no aporta detalles sobre el inicio de la vida gremial de Gordillo Morales. Lo cierto es que a la par de su ingreso al sindicato, algo que ocurrió en 1960, la “Maestra” también comenzó su carrera política al afiliarse al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Gordillo Morales se integró desde un principio, aunque desde la base, al equipo del entonces poderoso sindicalista Carlos Jonguitud Barrios, quien por medio de una corriente de profesores bautizada como Vanguardia Revolucionaria fue copando espacios dentro del sindicato hasta lograr que el profesor se convirtiera en dirigente nacional de los maestros.

“La fuerza que Elba Esther Gordillo acumuló durante años se basó en lograr mejoras salariales y prestaciones para los profesores agrupados en el SNTE”.

Para entonces Elba Esther Gordillo ya había escalado posiciones dentro del sindicato, pero no destacaba aún. De acuerdo con lo que la profesora señaló en su tiempo, comenzó a portarse de manera firme y hasta contestataria en las reuniones nacionales del organismo para llamar la atención de su dirigente máximo. “Traíganme a esa flaca”, dijo entonces Carlos Jonguitud al notar el carácter fuerte de la chiapaneca, según narró el propio dirigente a la revista *Proceso* en 1987, y desde entonces Gordillo Morales se colocó en la esfera nacional del sindicato, donde ocupó diferentes secretarías. “Yo la hice”, presumía después un Jonguitud retirado de la vida pública por el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, quien negó su apoyo al dirigente al vivirse un grave y violento conflicto por la disputa del poder dentro del sindicato. Elba Esther Gordillo, con el apoyo del gobierno de Salinas, se convirtió en la dirigente nacional en 1989 y, desde entonces, nadie le disputó su puesto. “La Maestra” tomó el control para no soltarlo.

FUERZA Y CONTROL

La fuerza que Elba Esther Gordillo acumuló durante años se basó en lograr mejoras salariales y en prestaciones para los profesores agrupados en el SNTE. Los bajos sueldos de la década de

1980 se fueron revaluando con el paso del tiempo gracias a que Gordillo Morales supo poner al servicio del gobierno federal el aparato sindical a su mando. Las ventajas para los maestros crecieron y, para compensar, el sindicato se convirtió en un apoyo incondicional del PRI y sus campañas. La fórmula era buena para ambas partes, pero el control del gremio sobre la estructura educativa del país fue creciendo a la par y, con el paso del tiempo, el SNTE se convirtió en el verdadero poder en materia de política educativa.

David Calderón, dirigente de Mexicanos Primero, organización privada que busca cambios de fondo en el sistema educativo nacional, ha señalado que el SNTE fue ocupando espacios que correspondían a la autoridad, y que el sindicato no ha querido transformarse en aras de mejorar la educación. El SNTE, por su parte, ha descalificado todas las iniciativas de Mexicanos Primero argumentando que esta organización busca privatizar la educación en el país.

Pero si el sindicato magisterial fue cobrando fuerza, su dirigente nacional lo hacía en mayores proporciones. Además de influir de manera poderosa en la política educativa nacional, siempre a favor de su gremio, Elba Esther Gordillo comenzó a disputar el poder dentro del PRI, su partido.

Diputada federal y con cargos directivos acumulados dentro de ese instituto político, “La Maestra” contentió en 2002 contra Roberto Madrazo por la presidencia nacional del tricolor. Gordillo perdió la campaña, pero logró colocarse como secretaria general del CEN del PRI para el periodo 2002-2005. Desde allí la profesora fue armando un grupo de militantes afines a su sindicato, algo que generó división dentro del partido.

Además, en un movimiento osado, Gordillo Morales fue pieza clave en la formación del Partido Nueva Alianza, cuyos miembros y dirigentes eran profesores sindicalizados. Nueva Alianza, conocido como Panal, nació en 2005 como una alternativa electoral de corte progresista, aunque siempre cercano al PRI, con quien ha formado muchas alianzas electorales.

El movimiento aliancista provocó molestia en el interior del PRI, pues con ello perdían un apoyo muy importante, algo que a la postre derivó en una confrontación pública entre Roberto Madrazo, presidente del partido, y Emilio Chuayffet, entonces vicecoordinador de los diputados federales priístas y hoy Secretario de Educación. Debido a la pugna, Gordillo renunció al PRI en 2005 y, a partir de entonces, combinó su tarea como dirigente gremial y como poder fáctico en el Panal.

EL DECLIVE

Poderosa, temida o respetada, según diferentes sectores de la sociedad, Elba Esther Gordillo

fue tejiendo a lo largo de casi 25 años una trama político-sindical que la proyectó como una de las personas más influyentes de México. Con ella tuvieron que negociar los presidente Ernesto Zedillo (PRI) y los panistas Vicente Fox y Felipe Calderón, estos últimos debido al apoyo electoral que recibieron de Nueva Alianza para llegar al poder. Con ella se consultaban no sólo los nombres de los secretarios federales de Educación, sino que también los de otros cargos importantes en el gobierno.

El paso de los años al frente del sindicato, y las constantes negativas del SNTE de participar en proyectos de cambio al sector educativo comenzaron a mermar la imagen de Gordillo ante la opinión pública. Un factor que ha pesado mucho sobre el gremio es el alto número de profesores comisionados, es decir, de maestros que cobran como si estuvieran en las aulas, pero trabajan de tiempo completo para el sindicato. Además, grupos disidentes en los estados de Guerrero, Oaxaca y Michoacán afectaron la imagen de los profesores con sus constantes paros, marchas y negativas a ser evaluados como parte de un proceso de mejora magisterial. Los profesores de estos tres estados, además, habían pedido de manera constante la renuncia de Elba Esther Gordillo.

Otro factor de desgaste de la profesora fue su notorio y caro tren de vida. De manera constante la dirigente aparecía retratada en periódicos luciendo vestidos y accesorios de lujo, o se sabía de sus grandes residencias en condominios exclusivos de la ciudad de México, o de California, en Estados Unidos, donde se trataba regularmente de viejos padecimientos que fueron afectando su salud, y de cirugías estéticas para disimular el paso de los años.

“Un factor que ha pesado mucho sobre el gremio es el alto número de profesores comisionados...”

Sumado a ello, un documental titulado *De Panzazo* (aludiendo al término de aprobar materias con apenas lo mínimo suficiente) se proyectó a escala nacional y luego en la cadena Televisa, empresa productora de la cinta. El documental, dirigido por Carlos Rulfo y presentado por el popular periodista Carlos Loret de Mola, muestra cómo el nivel educativo en México es muy bajo en comparación con otros países, y cómo la burocracia sindical no se preocupa por lograr cambios o mejoras.

En una parte de esa película Elba Esther Gordillo aparece siendo entrevistada por un incisivo Loret de Mola; ante las preguntas incómodas, como cuando se le pide explicar cuántos comisionados existen en el sindicato, o incluso cuántos profesores existen en el país, la dirigente se anduvo por las ramas y terminó criticando lo que consideró manipulación de la cinta. Días después del estreno del documental Gordillo reconoció al diario español *El País* que la cinta “me dolió (...) Si eso querían, lo lograron. Solo una cosa no van a lograr: destruir al SNTE y hacer de la educación pública un negocio de otros”.

Con Enrique Peña Nieto la relación parecía buena cuando el priísta era gobernador del Estado de México, pero no cuando se convirtió en candidato presidencial. Por eso, al nombrarse el gabinete del actual presidente mexicano, de inmediato llamó la atención el nombre del titular de Educación: Emilio Chuayffet Chemor, uno de los hombres con quien Gordillo Morales más se enfrentó cuando militaba en el PRI.

Antes del proceso federal para elegir presidente en 2012, el entonces dirigente nacional del PRI Humberto Moreira (exgobernador de Coahuila y hombre cercano a Elba Esther Gordillo), negoció y logró una coalición entre el tricolor y Nueva Alianza para recobrar la presidencia de Méxi-



Juan Díaz de la Torre, sucesor de la “Maestra”.



Murillo Karam en la conferencia de prensa sobre el arresto de Elba Esther Gordillo.

co de manos del PAN. El pacto, sin embargo, fue deshecho a los pocos días e, incluso, el presidente del tricolor tuvo que dejar su cargo para defenderse de acusaciones de endeudamiento excesivo de la administración que encabezó en Coahuila. Las versiones de la ruptura del pacto señalaron que no hubo consenso en torno al número de diputaciones y senadurías que tocarían a cada partido, pues en el PRI sentían que Nueva Alianza pedía más de lo que su partido, y su sindicato, aportaban.

Para los analistas políticos quedaba claro que la relación entre Elba Esther Gordillo y Enrique Peña Nieto era más que distante al momento de la campaña, y cuando el priísta ganó la presidencia con un amplio número de votos, no hubo contacto entre la dirigente magisterial y el mandatario electo. Incluso, durante un acto sindical previo a la toma de posesión del mandatario, Elba Esther Gordillo habló fuerte y dijo que no estaba buscando cargos en el gobierno federal. “No busco puestos, que nadie se preocupe. Nunca he pensado en ser secretaria de Educación ni sirvienta de nadie, salvo del SNTE”, dijo en un acto cuyas palabras llegaron a los titulares de todos los medios de comunicación en México.

Más adelante, en ese mismo evento, Gordillo Morales aludió a Peña Nieto al señalar que “nosotros vamos a construir nuestras opciones educativas, pero le pedimos que nos presente

su propuesta educativa para hacer la nuestra, no vamos a presentar la nuestra para que no sigan discusiones estériles, esperamos la de él (Peña Nieto), la analizaremos, platicaremos y dialogaremos con respeto, con espíritu solidario, con ánimo de contribuir a un buen gobierno”.

En la toma de posesión del presidente mexicano, en diciembre de 2012, la dirigente estuvo presente, pero no ocupó un lugar preferencial entre los invitados. Peña Nieto anunció ese día que haría una reforma de largo alcance para mejorar el nivel educativo, algo a lo que Gordillo Morales se negó comentar ante reporteros que la abordaron en Palacio Nacional. La ruptura estaba sellada.

Apenas tres meses después de que el PRI regresó al poder, Elba Esther Gordillo estaba en la cárcel. Las autoridades la detuvieron el 26 de febrero de 2013 y ese mismo día dieron a conocer una entramada triangulación de recursos del sindicato que terminaron en manos de incondicionales de la dirigente magisterial, quienes a su vez cubrían todos los gastos de Elba Esther Gordillo en México y en el extranjero. Gastos en aviones, en hospitales y el pago de gastos millonarios en una tarjeta de crédito de la prestigiosa tienda estadounidense Neiman Marcus fueron dados a conocer. La cifra del presunto desvío de 2600 millones de pesos corresponde a dos de las más de 80 cuentas bancarias del sindicato.

Las autoridades fiscales y judiciales dijeron que indagaron en las finanzas del SNTE para ver si existían más gastos triangulados.

La profesora, la mujer que lucía prendas de marca en todos sus actos públicos, apareció tras una reja dentro del reclusorio femenino para escuchar las acusaciones en su contra. Sus palabras fueron cortas y escasas. Se reservó el derecho a declarar.

La reacción de los profesores sindicalizados ante la detención quedó en suspenso. El mismo día en que fue detenida, el Secretario de Gobernación (Interior) mexicano, Miguel Osorio, sostuvo reuniones con gobernadores de gran parte del país para explicar los pormenores del caso y pedir su apoyo en la contención de posibles protestas. Osorio Chong también se reunió a puerta cerrada con la hija de Elba Esther Gordillo, senadora y dirigente nacional de Nueva Alianza, quien se ha abstenido de declarar sobre el caso.

Se sabe que el titular de Gobernación también sostuvo muchas conversaciones telefónicas con Juan Díaz de la Torre, el secretario general del sindicato y hoy nuevo dirigente nacional del mismo. La suerte de Elba Esther parecía estar echada.

Apenas un día después de la detención de la Maestra, Juan Díaz de la Torre levantaba el brazo derecho y protestaba como sucesor de Gordillo. “Sí, protesto”... **nw**